

UN PASADO Y UN PRESENTE DE VALORES CUBANOS
A PAST AND A PRESENT OF CUBAN VALUES

Autoras: Lietty Caridad Garcia Vera

Teléfono: 55797072

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1953-0357>

Correo electrónico: liettycaridad@unah.edu.cu

Massiel Belén Muñiz Pujol

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0964-959X>

Teléfono: 55427718

Correo electrónico: massielmuñizpujol@gmail.com

Carrera: Pedagogía – Psicología, 3er año, Departamento de Educación Infantil, Facultad de Ciencias Pedagógicas

Gestión sociocultural, 3er año

Universidad Agraria de La Habana “Fructuoso Rodríguez Pérez”

Resumen

El siguiente trabajo tiene como fin contribuir a formar conciencia en los jóvenes y fortalecer los valores que han trascendido por generaciones de cubanos. A su vez también se quiso dejar en claro el papel que jugaron y juegan dos de las más importantes personalidades históricas para la formación de los valores de la juventud, puesto que estos son referencias fundamentales para la educación y el desarrollo positivo de las nuevas generaciones, en las cuales está el futuro del país. Martí y Fidel dos ejemplos a seguir, dos figuras únicas que marcaron un antes y un después en la historia de Cuba y del mundo. Por lo tanto, siguiendo sus ejemplos debemos de mantenernos firmes con nuestras ideas revolucionarias y socialistas. Debemos de fomentar y respetar el legado patriótico y los valores éticos morales de muchos de nuestros héroes. Hay que resaltar que la gran mayoría de los nuevos hombres y mujeres se han mantenido firmes con los ideales que se les han inculcado, y han sabido defenderlos con propiedad. También recalcar el tan importante papel que juega la universidad como medio de formación de profesionales que serán los protagonistas de las nuevas luchas y vivencias.

Palabras clave: valores, ideología, legado ideopolítico, Martí, Fidel

Abstract

The purpose of the following work is to contribute to raising awareness among young people and to strengthen the values that have transcended generations of Cubans. At the same time, they also wanted to make clear the role that two of the most important historical personalities played and play for

the formation of the values of youth, since these are fundamental references for the education and positive development of the new generations, in which the future of the country lies. Martí and Fidel are two examples to follow, two unique figures who marked a before and after in the history of Cuba and the world. Therefore, following their examples we must remain firm with our revolutionary and socialist ideas. We must promote and respect the patriotic legacy and the moral ethical values of many of our heroes. It should be noted that the vast majority of the new men and women have remained firm with the ideals that have been instilled in them, and have known how to defend them properly. Also emphasize the important role that the university plays as a means of training professionals who will be the protagonists of the new struggles and experiences.

Keywords: values, ideology, ideopolitical legacy, Martí, Fidel

Introducción

Los procesos de cambios económicos y sociales, que se implementan, plantean importantes retos a la dirección del país, lo que condiciona la necesidad de contar con el respaldo de la población para avanzar hacia metas superiores. En este escenario, no exento de contradicciones, tendencias negativas, errores y manifestaciones de corrupción; el mantenimiento y desarrollo de la confianza en el sistema sociopolítico, sus actores, instituciones y en las relaciones políticas reales cobra especial relevancia, en tanto la credibilidad trasciende cardinal en la garantía de la estabilidad de la Revolución y su desarrollo ulterior.

La juventud es un reflejo de la situación socioeconómica de un país o región. Actualmente existe un decaimiento en los valores éticos y morales en una minoría de la juventud cubana; no obstante los jóvenes han sabido proteger y preservar los pensamientos revolucionarios de los mártires y representantes de la Revolución Cubana. La dialéctica de los nuevos valores que rigen la sociedad cubana, muestran una actividad creadora en relación al trabajo, al patriotismo, al internacionalismo, a la solidaridad, para desarrollar el amor a la Patria y a la unidad política ideológica y tienen como objetivo fundamental contribuir a educar en valores y formar convicciones patrióticas y revolucionarias.

En este trabajo se podrá tener una breve idea acerca de lo que son los valores y su significado para la sociedad. Se pondrán de manifiesto los pensamientos y actitudes de dos de las personalidades históricas que más trascienden en la sociedad cubana. Conocerán los valores que han perdurado a través de los años y se ven reflejados en las actuales generaciones. Además se mostrarán las organizaciones e instituciones creadas para fomentar las ideas patrióticas, y el desempeño que juegan las universidades en la preparación ideo-política de las nuevas generaciones.

Desarrollo

Para mejor comprensión de este tema, es necesario tener una clara idea de lo que son los valores:

Los valores son los principios, virtudes o cualidades que caracterizan a una persona, una acción o un objeto que se consideran típicamente positivos o de gran importancia para un grupo social.

Los valores motivan a las personas a actuar de una u otra manera porque forman parte de su sistema de creencias, determinan sus conductas y expresan sus intereses y sentimientos.

Los valores definen los pensamientos de los individuos y la manera cómo estos desean vivir y compartir sus experiencias con quienes les rodean.

Existe una serie de valores que son compartidos por la sociedad y establecen cómo deben ser los comportamientos y actitudes de las personas, con el objetivo de alcanzar el bienestar colectivo.

Entre los valores más importantes, destacan los valores humanos porque tienen mayor reconocimiento y repercusión en los distintos grupos sociales. Estos se relacionan con el respeto, la tolerancia, la bondad, la solidaridad, la amistad, la honestidad, el amor, la justicia, la libertad, entre otros.

Por ejemplo, la libertad es un valor humano que poseemos todas las personas para tomar nuestras decisiones y poder expresar nuestros sentimientos y opiniones. Cuando se trata de aquellos valores que están aplicados a un grupo de personas en los cuales se toman en cuenta las culturas y las características sociales, entonces estamos hablando de valores culturales y valores sociales.

Los valores culturales se relacionan con las creencias y costumbres que comparte un grupo de personas o comunidad, y los valores sociales son los principios que reconocen y aplican los miembros de una sociedad para relacionarse entre sí.

También existen los valores éticos y morales, que se refieren a las normas y conductas, respectivamente, practicadas en la sociedad y por los individuos.

Finalmente, en contextos más específicos, podemos diferenciar entre los valores familiares, que son los que una persona comparte con su entorno más próximo; los valores religiosos, específicos a la creencia de cada quien, y los valores personales, que son las pautas que cada individuo se establece en su conducta.

Valores éticos y valores morales

La ética y la moral son términos que guardan relación con los valores. Aunque en muchos casos se habla indistintamente de valores éticos y valores morales, estos términos no tienen el mismo significado.

Los valores éticos son las pautas de comportamiento que buscan regular la conducta de las personas. Son valores de carácter universal y se adquieren durante el desarrollo individual de cada persona. Por ejemplo, en la vida profesional valores como la responsabilidad o la justicia son claves.

Por su parte, los valores morales son aquellos transmitidos por la sociedad, de una generación a otra, y pueden variar a lo largo del tiempo. En algunos casos, pueden estar determinados por una doctrina

religiosa. Por ejemplo, valores como la solidaridad o la honestidad son muy importantes en entornos sociales.

Para mí educar es sembrar valores, inculcar y desarrollar sentimientos, transformar a las criaturas que vienen al mundo con imperativos de la naturaleza, muchas veces contradictorios con las virtudes que más apreciamos, como solidaridad, desprendimiento, valentía, fraternidad y otras. (Castro, 2002, p.5)

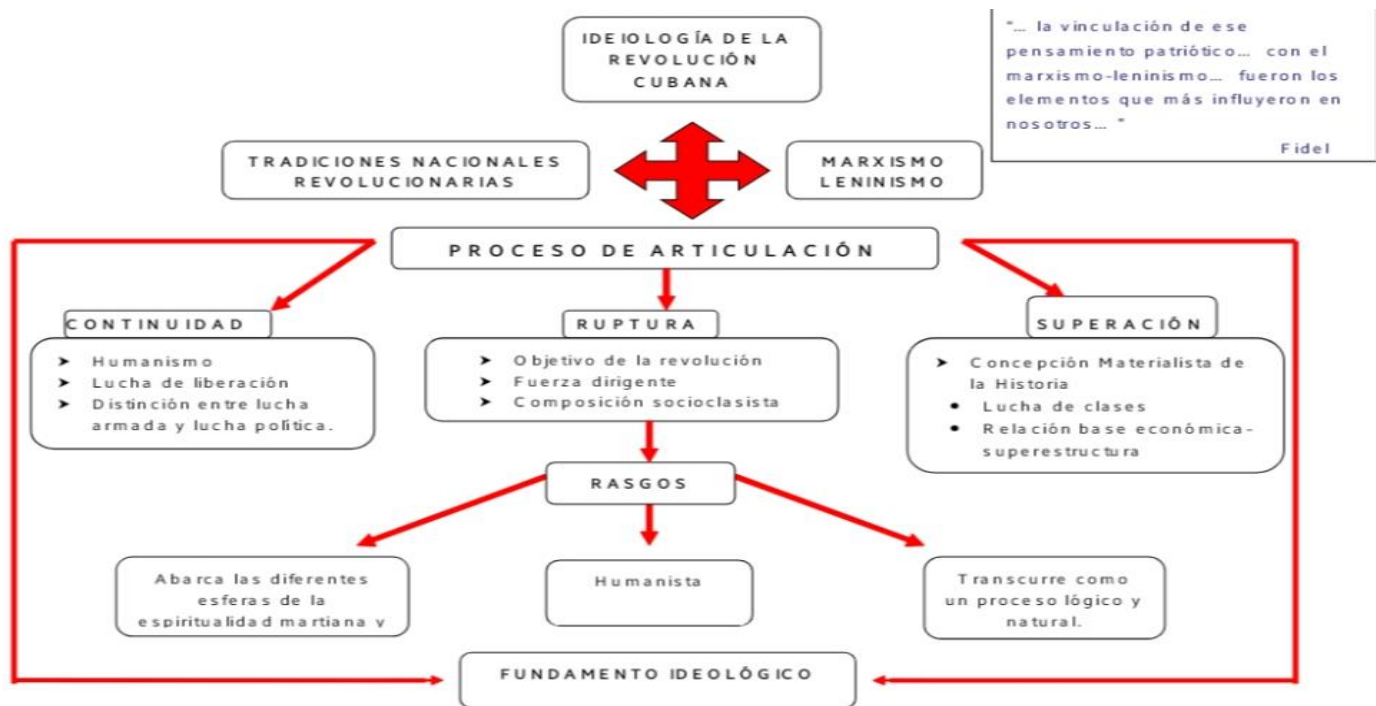
Leer a José Martí es beber de un manantial inagotable de valores humanos. Su pensamiento, preclaro y profundo, revolucionario y fundador, se refleja en la obra que legó a las nuevas generaciones de cubanos para bien de la patria.

Cuando la isla se estremecía por el dolor y la frustración que ocasionó el nacimiento de una República mediatizada y esclavizada por gobiernos entreguistas, fue el pensamiento del Apóstol la luz que guió a quienes se resistieron al dominio de Estados Unidos y emprendieron la lucha por la emancipación definitiva.

Y fue, precisamente un grupo de jóvenes intrépidos, plétóricos de sueños y esperanzas, quienes se encargaron de rescatar las enseñanzas del Maestro en el año de su centenario. Para entonces el nombre de Fidel Castro Ruz se pronunciaba con admiración y respeto entre los estudiantes, intelectuales, los obreros y campesinos: comenzaba una nueva etapa en las luchas emancipadoras en Cuba.

Y fue Fidel quien comenzó a preparar una nueva estrategia de lucha armada contra la dictadura. Las acciones se desencadenarían el 26 de julio de 1953, con los asaltos simultáneos a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, concebidos como detonantes de una vasta insurrección popular.

Desde aquel momento José Martí ha estado presente en cada obra de la Revolución, en cada soldado, en cada obrero o campesino que cumple con su tarea cotidiana, en los médicos y colaboradores internacionalistas, en aquellos que se preparan en las aulas para continuar la construcción de la sociedad a que aspiramos... su ejemplo ha servido de cantera donde se forjan los valores que sostienen nuestra identidad y soberanía.



La Revolución cubana y la educación en valores

La Revolución triunfante colocó en un lugar cimero el pensamiento martiano. Es precisamente su fuerte contenido ético el que nutre, junto a la ideología marxista-leninista y por supuesto fidelista, a la espiritualidad nacional, que se construye además con el trabajo de cada jornada y el celo con que defendemos nuestras conquistas.

Justo es reconocer que por mucho tiempo no se trabajó de manera consciente en la educación en valores, sino que se vinculaba con el proceso docente educativo en general y con algunas asignaturas en particular. Así la escuela asumía casi toda la responsabilidad en esta difícil tarea.

Con la caída del campo socialista y el recrudecimiento del bloqueo, los años 90 trajeron para Cuba una crisis económica que golpeó fuertemente amplios sectores de nuestra sociedad. Las medidas para superar la crisis no se hicieron esperar y entre ellas la despenalización del dólar, la reapertura del mercado agropecuario, la ampliación del trabajo por cuenta propia y el incremento del turismo internacional ocasionaron el deterioro de algunos valores, entre ellos la honestidad, la responsabilidad, la solidaridad, la honradez.

Como consecuencia algunas personas temieron por el futuro del socialismo en Cuba; otras trataron de aprovecharse de la situación que atravesaba el país en beneficio propio; pero, la gran mayoría de los cubanos se creció para poder enfrentar los cambios y salir adelante sin perder una sola de las conquistas del pueblo. Es en este momento cuando se hace necesario prestar mayor atención a la educación en valores, tomando en cuenta los diversos factores que participan en dicho proceso: la

familia, la ideología imperante en la sociedad, la situación económico- social, la escuela y el entorno social.

Si bien la sociedad cubana se vio sacudida por las dificultades y carencias, el momento resultó una prueba más de la cual la Revolución salió fortalecida. La unidad del pueblo y el apoyo a sus principales líderes, así como las profundas tradiciones históricas y culturales y el enraizamiento de los principales valores que heredamos de nuestros ancestros sirvieron para superar e ir venciendo los obstáculos. El empeño en rescatar los valores que sufrieron un marcado deterioro durante los primeros años de la década de los 90 ha dado frutos, aunque no podemos conformarnos con lo logrado. Una de las fortalezas que permitió a la Revolución salir adelante a pesar de la complicada situación interna y externa de aquellos momentos fue el legado martiano en cuanto a los valores que nos hacen crecer como seres humanos y patriotas.

José Martí y los valores que defendemos

Según el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 2006. “Los valores son determinaciones espirituales que designan la significación positiva de las cosas, hechos, fenómenos, relaciones y sujetos, para un individuo, un grupo o clase social, o la sociedad en su conjunto.” (p.3)

Están condicionados por las relaciones sociales predominantes, constituyen componentes esenciales de la ideología, expresión de la cultura y la historia de una sociedad en una época determinada y de los intereses, puntos de vista, necesidades y contradicciones de los diferentes sujetos. Se forman en el proceso de interacción entre los hombres y el objeto de su actividad, en la producción y reproducción de su vida material y espiritual.

Teniendo en cuenta estos preceptos y los valores considerados fundamentales en la sociedad cubana actual-dignidad, patriotismo, humanismo, solidaridad, responsabilidad, laboriosidad, honradez, honestidad y justicia- volvemos la mirada hacia la obra martiana para encontrar en ella reflexiones que contribuirán a la formación y fortalecimiento de los valores mencionados.

Toda la obra de nuestro Héroe Nacional educa, aún a los lectores menos avezados en el conocimiento de los valores; en ella aparecen reflejados sus criterios acerca del patriotismo, la honradez, la dignidad, entre otros valores que utiliza con mucha frecuencia, como si a propósito enfatizara cada uno por la importancia que revestían para preparar hombres de bien que fueran útiles a la patria.

A continuación se muestran algunos pensamientos de José Martí sobre los valores, que aparecen recogidos en el Diccionario del pensamiento martiano.

Sobre la dignidad:

Porque si las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo preferiría: Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto a la dignidad plena del hombre. (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.132)

“Cuanto no sea compatible con la dignidad humana, caerá.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.112)

Patriotismo:

“El patriotismo es de cuantas se conocen hasta hoy, la levadura mejor, de todas las virtudes humanas.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.456)

“El patriotismo es más bello cuando se muere por él, que cuando se recibe su recompensa.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.460)

“Para mí la Patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.448)

Honradez:

La honradez no es la debilidad, no es la cobardía, ni es el consejo pusilánime que se pide a los adversarios, ni la resolución que se inspira en lo que los adversarios quieren. La honradez es el vigor en la defensa de lo que se cree, la serenidad ante las exigencias de los equivocados, ante el clamoreo de los soberbios, ante las tormentas que levanten los que entienden mejor su propio provecho que el provecho patrio. (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.242)

“No es honrado el que desgarrar en la hora de un peligro el seno todavía conmovido de la patria”. (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.228)

Humanismo:

“La cobardía y la indiferencia no pueden ser nunca las leyes de la humanidad. Es necesario para ser servidos de todos, servir a todos.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.248)

Laboriosidad:

“El trabajo, este dulcísimo consuelo, esta fuente de fuentes, esta fuente de orígenes, este cincel, pincel, creador, evocador, este amigo que une, añade, sonrío, avigora y cura [...] El trabajo me place.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.561)

“El trabajo es el aire y el sol de la libertad.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.570)

“El trabajo embellece. Remoza ver a un labriego, a un herrador, o a un marinero. De manejar las fuerzas de la naturaleza, les viene ser hermoso como ellas.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.576)

Honestidad:

“...la verdad no es más que una, y quien la dice cuando los demás tienen miedo de decirla, impera.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.226)

“El que nada quiere para sí, dirá la verdad siempre.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.230)

“La verdad no se razona; se reconoce, se siente y se ama.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.228)

“Se ha de vivir y morir abrazado a la verdad.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.232)

Justicia:

“... solo hay honra en la satisfacción de la justicia.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.280)

“De veras se siente uno mejor haciendo justicia y venerando.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.288)

“De la justicia no tienen que temer nada los pueblos, sino los que se resisten a ejercerla.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.300)

“Mientras que la justicia no esté conseguida, se pelea.” (Valdéz, citado por Martí, 2002, p.305)

Martí se refiere en casi todos sus escritos a los valores patriotismo, dignidad y laboriosidad, lo cual se entiende como muestra de su dedicación a la causa justa a la que dedicó toda su vida: la independencia de Cuba; no obstante, como el gran ser humano que fue, también abordó con singular maestría otros que tienen que ver con las relaciones familiares, el amor, la amistad, la necesidad de crecer como persona, de cultivar la inteligencia y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza.

De esta manera el estudio de la obra martiana continúa siendo una necesidad permanente en nuestro sistema de enseñanza y en general para cada cubano que pretenda ascender en la escala social por los méritos que nos aportan los valores que defendemos; solo así seremos mejores personas, mejores soldados de la patria, mejores trabajadores, padres, hijos o vecinos... sus enseñanzas nos guían... el futuro tendrá que ser entonces de alegría y esperanza.

Valores de Fidel Castro Ruz

Una labor magistral en la tarea de la formación de hombres y pueblos realizó Fidel Castro, su pensamiento sobre la educación muestra su preparación, dominio y conocimientos sobre tales cuestiones. Cada uno de sus discursos referido a los valores éticos morales, transmite su convocatoria

a los hombres para ser mejores y enfrentar las tendencias de esta época que conducen al holocausto. En estos, quedan reflejadas, de manera explícita, las manifestaciones conductuales que deben caracterizar a todos los revolucionarios: contribuir a la renovación y al progreso de la humanidad; actuar de forma objetiva, buscando las soluciones más adecuadas en cada momento; tener dinamismo, una actitud optimista ante los problemas, disposición de aprender de las lecciones de la vida diaria actuando con sencillez y honradez, así como, espíritu de colaboración y de solidaridad ante las dificultades; ser capaz de llevar a las masas a la lucha y no desvincularse de ellas, pues son en realidad las que hacen la historia.

El pensamiento de Fidel Castro Ruz es un agente motivador y educativo que desarrolla en los estudiantes interés por nuestra historia, cultura, idiosincrasia. Su estudio en vínculo con las habilidades comunicativas a través de la educación, promueve el sentido de pertenencia y fomenta valores positivos que poseía el líder indiscutible de nuestra Revolución; además, propicia la formación de profesionales eficaces, completos, competentes y comprometidos con nuestra Revolución.

Se puede concluir que el pensamiento y la acción de Fidel contribuyen de forma decisiva a fundamentar y consolidar ideas estratégicas vinculadas con el proceso docente educativo que hoy tipifican a la educación superior cubana. Se evidencia, además, la necesidad de la permanente y sistemática ejecución, perfeccionamiento y actualización del trabajo metodológico, así como, de la planificación y control del proceso docente educativo.

Los valores de Fidel reflejados en la juventud

Fidel un hombre previsor, cuyas enseñanzas, plasmadas en libros, discursos y reflexiones, continúan siendo la brújula que marca el camino de la Revolución, de otros pueblos y, en especial, de los jóvenes. En las nuevas generaciones depositó siempre una especial confianza:

Crear en los jóvenes es ver en ellos, además de entusiasmo, capacidad; además de energía, responsabilidad; además de juventud, ¡pureza, heroísmo, carácter, voluntad, amor a la Patria, fe en la Patria! ¡Amor a la Revolución, fe en la Revolución, confianza en sí mismos, convicción profunda de que la juventud puede, de que la juventud es capaz, convicción profunda de que sobre los hombros de la juventud se pueden depositar grandes tareas!. (Castro, 1992, p.3)

Bajo esta máxima viven, sueñan, construyen y forjan sus caminos los jóvenes cubanos mientras para una buena parte de la izquierda latinoamericana y caribeña el pensamiento humanista y antiimperialista de Fidel continúa siendo faro y esperanza, como han ratificado las más recientes reuniones y pronunciamientos de organizaciones como el ALBA-TCP y el Foro de Sao Paulo.

A tono con las exigencias y necesidades actuales de esta nación, los jóvenes cubanos, marcados por la diversidad como en todo el planeta ocurre, continúan por la senda señalada por Fidel, seguida por

Raúl y Díaz-Canel, asumiendo su compromiso con las tareas y retos de este presente y con la historia que les antecedió.

La cubana, es una juventud siempre en la primera línea de combate cuando se trata de defender la soberanía y la paz de este país ante los intentos de desestabilización interna, fraguados como parte de la guerra mediática contra la Revolución Cubana.

También en otros combates, como el que hoy libramos contra la pandemia, ha ocupado disímiles roles en el quehacer científico, hospitales, centros de aislamiento, en la ayuda a los vulnerables o más desprotegidos, y también extendiendo su mano solidaria a otras naciones, precisamente como Fidel enseñara: compartir lo que tenemos y no lo que nos sobra.

De manera creativa, las juventudes cubanas se suman a proyectos promovidos desde sus centros estudiantiles, a la vez que se insertan en programas de impacto social como la producción de alimentos.

Al igual que lo hizo Fidel, el eterno rebelde, se enfrentan a grandes desafíos con firmeza, altruismo y fieles a sus ideales.

Conscientes de las alertas del líder cubano sobre los peligros a los que se expone nuestra América por la sed de dominación, expansión y riqueza del imperialismo norteamericano, las nuevas generaciones de cubanas y cubanos comparten alegrías junto a sus hermanos del continente por las victorias que benefician a las mayorías, a los más necesitados.

Al igual en estos triunfos la vigencia del pensamiento y acción del Comandante en Jefe se hace sentir con fuerza inusitada y por ello es menester volver a él una y otra vez para reencontrar el camino y seguir.

Lograr la unidad era fundamental en su visión estratégica; de ahí su llamado permanente a la integración de América Latina y el Caribe para que con soberanía, cooperación, solidaridad, la región encontrara y se encaminara hacia su propio desarrollo.

Abundan entonces las razones para que el pensamiento de Fidel nos siga acompañando, para que su ejemplo continúe guiando a los hijos de esta Cuba rebelde y batalladora, porque es su legado nuestra mayor virtud.

Papel de la Universidad en el desarrollo del trabajo político-ideológico

La misión de la Universidad, no está solo en formar profesionales, sino que debe ser capaz de promover cultura, desarrollar una labor político-ideológica y de propiciar la formación comunista de las nuevas generaciones que han de darle continuidad a la Revolución, por ello es necesario que se les brinden todas las posibilidades para que sean capaces de demostrar en la práctica su decisión de defender los intereses de la nación.

No se puede simplificar en las condiciones actuales el trabajo político - ideológico en las universidades. Este nuevo escenario reclama la construcción de respuestas inteligentes, bien pensadas y que responda a las necesidades del momento que vive nuestra comunidad universitaria, pero, sobre todo, reclama el combate ideológico cotidiano.

“Es necesario estremecer al sistema de educación superior, persuadir y convencer sus cuadros, profesores, estudiantes y trabajadores del riesgo que corre la Revolución, para que se dispongan a lograr una verdadera y efectiva formación integral”. (Rodríguez, 2019, p.59)

Todo lo anterior refuerza una vez más el papel que debe desarrollar la Universidad respecto al trabajo político-ideológico, aspecto primordial para la formación integral de los estudiantes. Se hace cada vez más necesario la exaltación de los mejores valores que la sociedad ha atesorado durante décadas y ponerlos a disposición de los profesionales que formamos, como parte del proyecto social y hacer frente así a la subversión.

La labor sociopolítica debe caracterizarse por ser:

Participativa: involucra estudiantes, docentes, trabajadores, Universidad y entorno social desde una postura activa y de transformación de la realidad, posibilitando la evaluación multidisciplinaria de las acciones que deben ser emprendidas, en función de potenciar el protagonismo de los actores sociales implicados en su gestión.

Dialógica: tributa al establecimiento de una realidad dialogal, que excluye la mera difusión y tiende al intercambio de propuestas entre la Universidad y la sociedad. Comunica, convence y compromete para lograr la participación activa de la comunidad universitaria en todas las actividades o iniciativas que se desarrollen.

Creativa: por generar acciones innovadoras y trascendentes.

Contextualizada: se adecua a las peculiaridades del contexto en que actúa y evoluciona dinámicamente en función del cambio que experimenten las condiciones en las que se desenvuelve, manteniendo la eficacia y la orientación hacia los objetivos finales.

Se hace necesario seguir ahondando en la misma como parte del trabajo político-ideológico, estudiantes y profesores deben ser verdaderos continuadores de la ideología de la Revolución Cubana. Coincidiendo en la importancia que revisten estos temas para la formación de los estudiantes, el trabajo político-ideológico y el rol que desempeñan las universidades, resulta un verdadero desafío formar profesionales cuyos valores respondan a una actuación responsable y comprometida con la solución de los problemas de su entorno laboral, demostrando competencia en su desempeño y una actuación ciudadana digna de los más altos valores morales que distinguen la sociedad cubana.

Es necesario aprovechar todas las posibilidades y oportunidades que brinda todo el sistema de influencias educativas para desarrollar la labor política ideológica porque terreno que se deje libre, indudablemente será aprovechado por el enemigo para desarrollar su trabajo, buscando con ello desestabilizar el país, influir negativamente en las nuevas generaciones, por ser uno de los sectores más vulnerables para emplear toda su inteligencia, recursos y tecnología con el objetivo de destruir la Revolución. De ahí que todas las actividades deben tener una marcada intencionalidad, despojada de todo formalismo y esquematismos.

La batalla en el terreno de las ideas es mucho más difícil en los momentos actuales, más sutil y compleja que antes, por ello, para su desarrollo es necesario además de la firmeza de principios una mayor preparación e inteligencia para llevar a cabo dicha labor. Es importante la preparación de la juventud en este terreno debido a que este sector de la sociedad no vivió la experiencia del capitalismo y es hacia ella que los enemigos dirigen su labor ideológica.

Los estudiantes deben ser activos defensores de la Revolución en cualquier momento y lugar en que se encuentren.

La universidad es un espacio de reflexión, análisis y pensamiento crítico, abierta a la diversidad de enfoques, perspectivas y formas de conocer el mundo y la sociedad, rigurosa en la búsqueda del conocimiento contrastado y promotora del debate, el diálogo y las propuestas. Sin duda, todos ellos deberían ser valores que inspiran la enseñanza y forman parte de la experiencia de aprendizaje vital y profesional para futuros profesionales .

Lo anterior confirma una vez más que la Universidad juega un importante rol en la formación política-ideológica de los profesionales que serán los continuadores de todo lo logrado en más de seis décadas.

La formación de valores en los jóvenes cubanos

La vida y la conducta de los hombres están regidas por "normas" establecidas por la sociedad. Cada sujeto se manifiesta como una persona diferente a otras, pero mantiene relaciones con otras personas y con la sociedad en su conjunto. De este proceso, el punto culminante en la formación de valores es el modo de actuación de cada sujeto y su máxima expresión es la concepción del mundo que adquiere. La formación de una persona integral, madura y eficiente consiste en la concepción del mundo que haya adquirido. Entre los sistemas de valores de una sociedad se encuentran: los morales, estéticos, jurídicos, políticos, filosóficos, científicos y religiosos.

La juventud es un reflejo de la situación socioeconómica de un país o región; su participación en los diferentes procesos tiene como referencia los módulos participativos de los adultos, pero a la mayoría de los jóvenes les gusta tener éxito social y tratan de construirse una identidad propia. La dialéctica de

los nuevos valores que rigen la sociedad cubana, muestran una actividad creadora en relación al trabajo, al patriotismo, al internacionalismo, a la solidaridad, para desarrollar el amor a la Patria y a la unidad política ideológica.

Los valores son expresión de la cultura y componentes de la ideología. Así, el sistema de trabajo político-ideológico, cuya conducción es responsabilidad de los cuadros principales, tiene como propósito central: contribuir a educar en valores y formar convicciones patrióticas y revolucionarias.

Los valores son formaciones complejas que sirven como elementos reguladores de la conducta; se convierten en norma ideal y constituyen un sistema, pues guardan relación unos con otros, así como con otros aspectos de la personalidad, entre los cuales están los sentimientos, las actitudes, las cualidades, los intereses o las motivaciones personales.

Con el desarrollo intelectual propiciado por la Revolución, con el nivel de instrucción y educación alcanzado por nuestro pueblo y en especial por los jóvenes, realizar trabajo político-ideológico supone continuar educando en valores.

Esto, por supuesto, demanda un alto nivel de preparación, amplio nivel de información y la capacidad de dirigir la actividad mediante formas cultas y convincentes de decir y demostrar con el ejemplo, de dialogar, de argumentar, de explicar. Todo ello llevará a constatar el desarrollo ético-moral, ideopolítico y estético de los alumnos.

Un elemento básico para llevar adelante este trabajo es el conocimiento real que se tenga acerca de cómo piensan, sienten y actúan los alumnos. De ahí la importancia del diagnóstico que debe preceder cualquier acción que se ejecute, así como la evaluación sistemática de la labor que se realiza.

En este enfoque metodológico un aspecto fundamental es la actitud ante el conocimiento y su búsqueda. Nadie puede amar lo que no conoce; lo que se ignora o no se domina bien no puede despertar sentimientos de admiración y de pertenencia. En este camino debe de partirse del conocimiento que posean los alumnos, estimular sus opiniones y valoraciones, así como también despertar ansias de aprender desde una actitud reflexiva en complicidad con la virtud y el cultivo del amor. De ahí, la importancia de aprovechar las potencialidades que brinda la educación de la Revolución y con ello el estudio de la obra martiana y el legado de Fidel pues son fuente para el desarrollo y la formación de valores éticos y morales de las actuales y próximas generaciones.

Conclusiones

Anteriormente, conocimos el papel tan importante que tienen los valores en la sociedad, como estos dependen de la época en que se vive y los cambios que pueden presentar ya sean positivos o negativos, ya sean influenciados o no, porque al ser cualidades de los seres humanos pueden variar dependiendo de cada ser que los porte .

Los valores conforman las bases para alcanzar el bienestar personal y general de todos quienes nos rodean, por lo que se consideran importantes por varias razones:

En primer lugar, porque se relacionan con nuestros comportamientos y con la forma en que desarrollamos nuestras vidas desde el punto de vista personal, familiar, laboral y social, aunque su jerarquía de importancia varíe en cada uno de estos aspectos.

Por ejemplo, en nuestros hogares aplicamos ciertos valores como el amor, la comunicación y la gratitud con nuestros padres, hermanos, abuelos o pareja, para establecer una sana convivencia y el respeto mutuo.

Pero si nos encontramos en la escuela o trabajo, podemos poner en práctica diversos valores sociales, porque actuamos desde la responsabilidad y el respeto con aquellos que nos rodean. Incluso, si nos referimos a nuestra comunidad, también hacemos uso de valores como la tolerancia y la solidaridad para establecer vínculos positivos con nuestros vecinos.

En este sentido, la importancia de los valores está en reconocer los principios que rigen nuestros comportamientos y sentimientos, y que nos motivan a ser cada día mejores personas.

Los valores también son importantes porque sirven de guía para tomar las decisiones correctas ante los diversos acontecimientos de la vida, y nos permiten responsabilizarnos de nuestros actos.

Conocimos la significación que tuvieron y tienen varias figuras cubanas para la formación de anteriores y futuras generaciones de jóvenes.

Por lo tanto en las condiciones actuales del desarrollo del socialismo de la Revolución Cubana, se necesita reforzar, con la profundidad que requiere, el tratamiento de los valores éticos morales, como un instrumento para educar al pueblo trabajador y a las nuevas generaciones, en la conciencia y la cultura humanista que sustenta su sistema social. Con ello se contribuye a la formación de ciudadanos dotados de principios éticos, comprometidos con la construcción de la paz, la defensa de los derechos humanos, y los valores.

Referencias Bibliográficas

Castro, F. (2002). *Discurso en la graduación de las Escuelas Emergentes de Maestros de la Enseñanza Primaria*. Ciudad de La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.

Comité Central del Partido Comunista de Cuba. (2006). *Programa director para el reforzamiento de valores fundamentales en la sociedad cubana actual*. Ciudad de La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.

Valdés, R. (2002). *Diccionario del pensamiento martiano*. Ciudad de La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.

Castro, F. (1992). *Discurso en la Clausura del Congreso de la Asociación de Jóvenes Rebeldes*. Ciudad de La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.

Rodríguez, P. (2019). *Trabajo político ideológico desde lo curricular: una vía para formar integralmente a estudiantes de las ciencias médicas cubanas*. Conrado, 15(70), 53-62. Recuperado de <https://conrado.uvf.edu.cu>.

Bibliografía

La formación de valores morales a través de la enseñanza de la Historia de Cuba. Ciudad de La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.

Chacón, A. (1999). *Formación de valores*. Ciudad de La Habana, Cuba: Academia.

Lamotn, C. (1996). *Aprendizajes de valores en jóvenes*, Educ, (89.1996).

Pérez, J. Rivero, P. García, J. (2020). *La universidad que soñaron Martí y Fidel se hace realidad en Cuba, en el siglo XXI*. Caribeña de Ciencias Sociales.

Rodríguez, S., Fernández, Y., Cruz, F. (2019). *El trabajo político ideológico desde la estrategia educativa en la educación superior*. Conrado.

Cañedo, E. Estados Unidos y la guerra cultural: ¿acaso una elucubración? Cuba Socialista.

Color, A. (2018). *La importancia de la participación del joven en la sociedad*. ABC Color.

Telesurtv.net, (2018). *El rol de los jóvenes en la sociedad*.

Wikipedia en Español, (2020). Wikimedia Foundation.